

Reseña de / Book review of: Iriarte, Ana, *Feminidades y convivencia política en la Antigua Grecia*, Madrid, Síntesis, 2020. ISBN 978-84-1357-020-4, 203 pp.

Con una cita de Louis Gernet («La gran originalidad del helenismo reside en esa facultad autónoma de reflexión, tempranamente aplicada a las propias instituciones»), Ana Iriarte, catedrática de Historia Antigua en la Universidad del País Vasco, nos introduce en un sugerente y apasionante libro, fruto de la sabiduría que da la madurez de quien lleva tiempo –desde *Las redes del enigma: voces femeninas en el pensamiento griego* (Madrid: Taurus, 1990)– estudiando y reflexionando sobre la situación de las mujeres en la antigua Grecia. Esa cita de Gernet le permite transportarnos de la Antigüedad al Ahora, pues el análisis de la civilización griega sigue procurando autoconocimiento a la tradición occidental. Los estudios de género no son menos y, así, como sucede con el presente libro, las varias relaciones que en este campo se establecen (binarismo de género, fronteras espaciales, cruces de identidad...) y que se perciben tanto en fuentes literarias como iconográficas, arrojan unos resultados fructíferos para comprender mejor la cultura griega. La autora, trascendiendo los esencialismos de las categorías hombre/mujer por separado, privilegia determinados espacios físicos y representaciones imaginarias puntuales (de tipo religioso, político-social o jurídico) para mostrar no solo correspondencias y coincidencias entre dichas categorías, sino también mestizajes. El recorrido por ellas se hace a través de ocho capítulos.

En el primer capítulo, que lleva por título «Pandora, la reproducción sexuada y la *Gender History*» (pp. 17-30), Ana Iriarte hace un recorrido historiográfico por las diferentes interpretaciones que ha tenido el relato mítico griego de la creación de la primera mujer: Pandora. Desde los pioneros estudios de Wright, Glotz o Séchan, hijos de su tiempo al haber sido influenciados por los movimientos sufragistas de comienzos del siglo XX, hasta las de Vernant, Pucci, Miralles, Svembro, Arthur o Zeitlin. Con Pandora llegó la reproducción sexuada y el advenimiento de un orden social complejo. La autora revisa también las teorías de Loraux sobre el nacimiento autóctono de algunas ciudades griegas y el origen artesanal de Pandora (el *genos gynaikon*), pues la interrelación entre lo masculino y lo femenino resulta clave para comprender el ideario de la *polis* y su dinámica institucional; termina reflexionando sobre la historia social y los estudios posteriores al de Loraux, consagrados ya desde la perspectiva de género.

En el segundo capítulo, «Épica conyugal» (pp. 31-49), se detiene en la vida privada y el erotismo dentro del matrimonio, con las diferencias existentes entre los matrimonios de Ulises-Penélope y de Agamenón-Clitemnestra, especialmente tras el

regreso de los héroes (sosiego político y prosperidad / asesinatos y régimen tiránico). La llegada del esposo provocó en el primer matrimonio un reencuentro pasional en el lecho nupcial, que contrasta con el regreso contra-épico del segundo, caracterizado por la ‘nost-algia’, en sentido etimológico, y una Clitemnestra «demagoga».

El tercer capítulo lleva por título la sentencia de Jenofonte «Lo doméstico es público» (pp. 51-68) y reflexiona sobre estos ámbitos y la necesaria sintonía conyugal de igualdad en la complementariedad. Así, se contraponen los espacios *andrón*, gineceo y *thálamo* (donde conviven los señores de la casa), según los textos literarios y la evidencia arqueológica (la ciudad como un conjunto de hogares). Un análisis detallado del *Económico* nos muestra que Jenofonte trataba de demostrar que los contrarios se asemejan, se entremezclan e influyen entre sí. También se centra en el matrimonio desde el punto de vista femenino, analizando las sentencias «La mujer sea púber cuatro años y cácese al quinto» y «Matrimoniamos en la idea de ser partícipes el uno del cuerpo del otro» para destacar, precisamente, el título del libro: feminidades y convivencia política en la antigua Grecia.

El cuarto capítulo (pp. 69-88) se centra en los espacios laborales como espacios mixtos, comunes a hombres y mujeres: la fuente (gracias, sobre todo, a representaciones iconográficas), el mercado (preguntándose ¿un ágora de las mujeres?), los hogares-taller (*oikos* abiertos al comercio)... son espacios donde la dicotomía sexual, especialmente si no se pertenece a la élite y la vida depende del trabajo manual y del pequeño comercio, se difumina y confunde. En las calles de las ciudades y en las zonas portuarias transitaban personas de diferente sexo, edad, estatus económico y categoría social.

En el quinto episodio, «De sexualidad y cuerpo cívico» (pp. 89-106), se analiza la visibilización de la mujer (la ciudadana ateniense) en la esfera política y religiosa. Se detiene la autora en diversos ritos y fiestas como los *Aphrodisia* y las Tesmoforias (el simposio en versión pública y femenina). Se abordan temas como la legítima concepción de los futuros ciudadanos (la mujer representa la gran paradoja de ser y no ser ciudadana –ciudadanía civil y ciudadanía política–, como dos versiones simétricas de ciudadanía), el aborto, la abstinencia sexual y la fertilidad cívica en las Tesmoforias.

En el sexto, «Las Adonias o el culto a Deseo» (pp. 107-124), Iriarte se centra también en otro ritual femenino celebrado, de forma bulliciosa, en las azoteas de las casas y dedicado a Adonis. Este personaje representa un rol invertido de las parejas heterosexuales, al ser el bello efebo ‘raptado’ por una diosa (historia que también podríamos relacionar con las de Egisto o Paris). Se habla de Adonis, el hijo mortal

de Mirra, y su crianza por Perséfone y Afrodita, para centrarse en esos «jardines de Adonis» (a través de fuentes literarias y vasculares) y sus interpretaciones, desde el comparatista Frazer al filólogo estadounidense Winkler, pasando por Motte y Detienne.

El capítulo séptimo, «De más sexualidades griegas» (pp. 125-155), se detiene en el oficio de la prostitución, tanto femenina como masculina. Así, en un primer lugar se revisa la historia de la transgresora Neera que, de esclava prostituta, compra su libertad y pasa a convertirse en mujer independiente, madre protectora y, durante casi treinta años, pretendida ciudadana de Atenas. En este sentido, tanto el matrimonio como el amor de pago están bajo la protección de la diosa Afrodita. En el mundo griego la prostitución estaba legalizada y las prostitutas estaban en regla con el fisco, como es el caso de Sinope y Fanóstrata (en *Contra Androción*). También la autora revisa las diferentes denominaciones de esta profesión y se adentra (con Timarco) en el homoerotismo y los valores cívicos, para analizar la dicotomía pederastia/prostitución y las relaciones pederásticas en el ámbito del banquete. Con todo, el sexo a cambio de dinero instituye una relación jerárquica de poder y, sin ser delito, quienes lo ejercían se situaban en los márgenes de la protección institucional.

El capítulo octavo, «La guerra: ¿cosa de hombres?» (pp. 157-182), se centra en la participación de las mujeres en las guerras, para demostrar que no todas las guerreras son amazonas. Así, habla de las hazañas bélicas femeninas y su reflejo en los historiadores griegos. Ejemplifica con mujeres poderosas como Artemisia I de Caria, Atosa y su papel en la batalla de Salamina (según *Los Persas* de Esquilo) y, sobre todo, la excepcional Artemisia de Halicarnaso (según su compatriota Heródoto). No olvida ese mundo invertido de *Lisístrata* que propuso Aristófanes con unas «mujeres de armas tomar», entre carcajadas, pero también pavor.

El libro se completa con una selección de textos (pp. 183-200) que han sido analizados meticulosamente en la elaboración de los diversos capítulos y que son correctamente presentados. Los autores son de lo más diverso: Platón (para la educación igualitaria entre hombres y mujeres de la que nos hablaba en la introducción, *República* 451c-453a), Hesíodo (mito de Prometeo y Pandora), Plutarco (sobre el matrimonio, en *Moralia* 769e-770a y *Vida de Solón*), Jenofonte (para los espacios domésticos, según *Económico*, y para el trabajo femenino en *Recuerdos de Sócrates*), Demóstenes (también para el trabajo femenino, según *Contra Eubúlides*), Esquines (sobre prostitución y ciudadanía en *Contra Timarco*), Heródoto (para la figura de Artemisia), Safo y Alceo (sobre homoerotismo), Homero (para el reparto de roles sexuales, según *Iliada* 6.476-503), incluso inscripciones de las Leyes de Gortina

referentes al matrimonio. Iriarte se sirve de solventes traducciones ya publicadas, aunque realiza algunas ligeras modificaciones en ellas e, incluso, a veces especifica el término griego empleado.

El libro cierra con una bibliografía básica muy bien seleccionada, de la que la autora ha dado cuenta a lo largo del libro y conoce bien, reflexionando sobre ella de manera crítica y situándola en el contexto histórico-social en el que se produce (lo que nos permite también ver esa relación entre Antigüedad y Ahora).

El completo recorrido que Ana Iriarte hace por fuentes literarias e iconográficas para vislumbrar todo lo relativo a los diferentes espacios del ámbito público y privado de las mujeres griegas proporciona un rico y sugerente acercamiento a la vida cotidiana de la antigua Grecia, a una convivencia política en la que están todos y no sobra nadie.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

Universidad de Extremadura

ORCID: 0000-0001-5633-5625